

Sistema de asentamiento de las haciendas cafetaleras en la Sierra del Rosario (1790-1850), Artemisa, Cuba

Henry FERNÁNDEZ ALOMÁ

Ingeniero geólogo. Investigador independiente, Pinar del Río (Cuba).

E-mail: henryaloma79@gmail.com

Resumen:

El florecimiento de más de un centenar de plantaciones cafetaleras en las montañas de la Sierra del Rosario entre los años 1790 y 1850, evidencia un esmerado esfuerzo por parte de los caficultores por retomar o impulsar una industria que se avizoraba prometedora desde el punto de vista económico. Los dividendos alcanzados por estas empresas se hicieron realidad, en gran medida, gracias a la cuidadosa selección del territorio y la organización con que los hacendados planificaron los asentamientos. Este trabajo aborda varios aspectos relacionados con estas plantaciones, ubicadas en correspondencia con un complejo sistema de asentamiento en cuencas hidrográficas.

Palabras clave: cafetales, patrón de asentamiento, arqueología, plantaciones.

Abstract:

The flourishing of over a hundred coffee plantations in the mountains of Sierra del Rosario between the years 1790 and 1850 evidences a careful effort on the part of coffee growers to retake or move forward an industry which showed itself promising from the economic point of view. The dividends reached by these businesses became reality, in good measure, thanks to the careful selection of the territory and the organization with which the planters planned their settlements. This work encompasses several aspects related to these plantations, located as a function of a complex system of settlements in hydrographic catchments.

Key words: coffee plantations, settlement pattern, archaeology, plantations.

Las ruinas de los cafetales que florecieron entre los años 1790 y 1850, constituyen testimonio elocuente del gran desarrollo industrial que experimentaron las montañas de la Sierra del Rosario durante ese período histórico. Los montes vírgenes y las tierras vinculadas a la ganadería, dieron paso al desbroce y la siembra respectivamente, actividades que fueron hábilmente planificadas y calculadas, en su gran mayoría, por hacendados franceses o de origen francés, que encontraron en Cuba refugio y esperanza tras los sucesos acaecidos en Saint Domingue desde 1791 y hasta 1804.

Se pusieron entonces en marcha los mecanismos necesarios para el traslado del café hacia el llano y se levantaron tanto modestas como imponentes haciendas, las que aún hoy sorprenden al

investigador por sus características arquitectónicas y adaptabilidad al entorno natural.

El pensamiento antropocentrista con que los plantócratas visualizaban el desarrollo industrial en el siglo XIX dio como resultado el enfrentamiento hombre-naturaleza, donde los esclavos jugaron un papel fundamental, pues fueron forzados a talar los bosques autóctonos y plantar miles de cafetos, cuya consecuencia fue el paulatino empobrecimiento de los suelos en la serranía. Dados los abruptos declives de las elevaciones circundantes, éstos valles intramontanos constituían los espacios ideales donde asentar los bateyes de los cafetales con su complejo entramado de tendales y demás instalaciones; en algunos casos, el aprovechamiento de los desniveles del terreno fue notablemente eficaz, tanto desde el punto de

vista de las soluciones hidráulicas como en el aprovechamiento del espacio. El cafetal San Pedro, en la cuenca del río Bayate, es un buen ejemplo de este fenómeno.



FIG. 1. Obsérvese la distribución de las estructuras del cafetal San Pedro

Si bien es cierto que algunas de estas plantaciones fueron erigidas en las pendientes laderas de las montañas e incluso en las cimas -como es el caso del cafetal Buenavista, 240 msnm-, estos constituyen casos más bien excepcionales, ya que el alejamiento de las zonas más bajas suponía muchas veces tierras menos fértiles, además de un esfuerzo extra para abastecer de agua a la hacienda y mayor distancia a recorrer en el traslado de mercancías.

Las características geológicas y geomorfológicas de la Sierra del Rosario condicionan estos esfuerzos, constituyendo una intrincada sección orográfica de la Cordillera de Guaniguanico, en la que se presentan diferentes tipos morfológicos de elevaciones de cimas más o menos aplanadas y colinas. El sistema tectónico asociado a la Falla Pinar es el que modela estructuralmente el corte, con complicados plegamientos que forman cadenas de montañas casi paralelas con grandes depresiones longitudinales y valles fluviales transversales.

Geológicamente, las rocas serpentinas se encuentran en los frentes de cabalgamiento de los pliegues asociados a la Falla Pinar, a modo de olistostomas. Las rocas predominantes son las de

tipo calizas duras de las formaciones Artemisa y Polier; es posible encontrar también rocas clásticas, de origen continental, como las brechas de de la Formación Cacarajícara y formaciones que constituyen índices geológicos como los pedernales de Santa Teresa.

Los suelos más comunes son los ferralíticos y los pardos, además del loam arcilloso y arenoso. En resumen, este sistema montañoso posee una estructura geológica muy compleja, con una gran cantidad de rocas en litofacies muy diferentes en composición y textura, dando lugar a suelos muy característicos que varían en distancias muy cortas. Se puede decir que cada valle o altura de esta región posee suelos diferentes (Herrera y García 1995).

Los accidentes geográficos están constituidos por alturas, montañas y depresiones cársticas, colinas y valles asociados a ríos, entre los que se destacan San Claudio, Bayate, Pedernales, San Juan, Manantiales, San Francisco y Santiago, San Cristóbal, San Diego o Nazareno, Río Hondo y Pedernales. Las principales elevaciones son Sierra Borrego, Las Peladas, El Rubí, El Taburete, El Mulo y El Salón, esta última la de mayor altura, con 525 msnm.

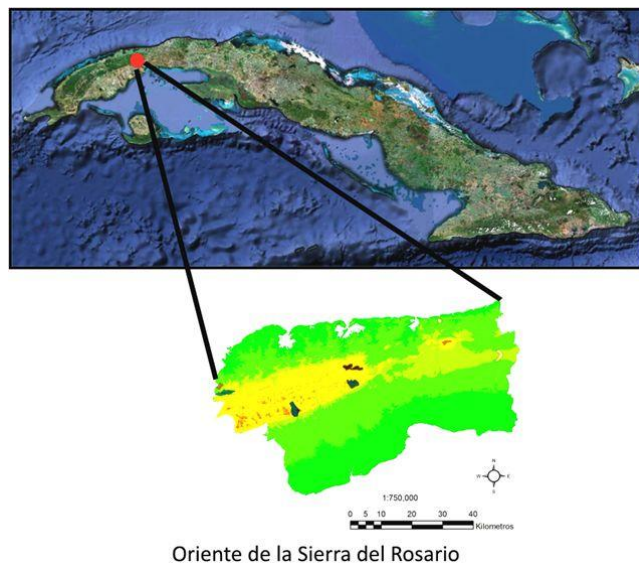


FIG. 2. Zona de estudio

En el contexto de esta compleja geomorfología se ubicó la zona concentración de plantaciones cafetaleras más occidental de Cuba. La distribución geográfica de todas ellas responde a una

organización planificada y ejecutada exitosamente en apenas veinticinco o treinta años; fueron fundadas en un período cronológico bien definido, enmarcado entre la última década del siglo XVIII y el primer cuarto del siglo XIX, como consecuencia de la migración de hacendados hacia Cuba. Es necesario apuntar que no todos procedían de Saint Domingue, sino también del sur de los Estados Unidos, otras islas del Caribe, Francia, Italia, Inglaterra y el País Vasco -español y francés-, sobre todo con posterioridad al Tratado de Paz entre España y Francia en 1811 (Ramírez y Paredes 2004:26).

No obstante la aparente preferencia del método de beneficio seco en el procesamiento del café en este territorio, la ubicación de las reservas acuíferas y las características del relieve determinaron la situación de las plantaciones a lo largo de cuencas hidrográficas, marcando ostensiblemente el diseño de la región industrial, pues estos dos factores condicionaron el diseño de la disposición de las partes componentes de las plantaciones.

Estas haciendas constituyen diferentes respuestas vinculadas a su relación con el medio natural que las rodea, cada cual con sus particularidades, formando parte de un conjunto dentro del cual el tamaño u otras características no deben constituir factores cualitativos aislados determinantes para su estudio. Todas corresponden con un período histórico bien definido, condicionado por eventos políticos, económicos y sociales, matizados por el esplendor de la producción cafetalera de la Isla:

- Período histórico concreto vinculado con la situación política: (1790-1850) lapso cronológico vinculado con la producción de café, (1791-1804) sucesos en Saint Domingue, migración de los franceses y sus descendientes hacia Cuba.
- Factores económicos: Alza del precio del café en Europa, alto consumo del mismo, fomento del cultivo del café en la Isla, 12/10/1778 se dicta el Reglamento de Libre Comercio entre España e Indias.
- Factores sociales: 6/2/1789, puesta en vigor de la autorización para la introducción libre de esclavos en Cuba y otras colonias americanas, existencia de zonas naturales

vírgenes con potencialidades donde asentar las plantaciones.

Este fenómeno también puede ser corroborado en la zona sudoriental cubana, donde cada asentamiento cafetalero ha sido clasificado como “grupos de edificios separados o conectados que por su arquitectura, su homogeneidad y su lugar en el paisaje son de valor prominente y universal desde el punto de vista histórico, artístico y científico” (Varios 2005:12).

Los cientosetenta emplazamientos cafetaleros localizados en las provincias Santiago de Cuba y Guantánamo, específicamente en las regiones nombradas Dos Palmas-Contramaestre, Guantánamo, Yateras, El Cobre y Gran Piedra, se extienden temporalmente hasta principios del siglo XX, donde además de franceses también se asentaron criollos, catalanes, alemanes, norteamericanos, italianos, ingleses, entre otros. Es por ello que la arquitectura de estas plantaciones es catalogada como híbrida, además, con elementos particulares de la región vasca-francesa (Varios 2005:11). El cuidadoso estudio y levantamientos topográficos a que han sido sometidos estos complejos, ha permitido determinar distribuciones espaciales diversas:

“Independientemente de la marcada unidad estructural en la composición planimétrica del batey, se evidencian diferencias en la forma de distribución espacial de los componentes arquitectónicos, que definen variaciones planimétricas en la manera de estructurar el área del batey; quedando determinados los bateyes en forma lineal para las áreas de mayores pendientes en laderas de montañas y bateyes agrupados generalmente en los valles intramontanos y cimas de montañas” (Rizo 2003:64).

Se hace evidente la ubicación de estas haciendas en áreas cercanas a ríos, es decir, igualmente en cuencas hidrográficas, pues necesitaban aún más agua en el proceso productivo, ya que el método de beneficio implantado fue el húmedo. Por lo tanto, solucionaron el problema que generaban los desniveles del terreno construyendo grandes acueductos, provisto de canales, aliviaderos y decantadores, asegurando el bloqueo a la entrada de sedimentos que arribaba con el agua que hacia las albercas, donde se almacenaba y

luego se distribuía para el uso industrial o doméstico de la plantación. La selección de este sistema para lograr la conducción de las aguas muestra una total adaptación al terreno (López 2011).

Aunque los restos constructivos presentes en la Sierra del Rosario aún no han sido estudiados arquitectónicamente en su totalidad, las múltiples exploraciones realizadas han corroborado la existencia de estructuras construidas en mampostería ordinaria, apareciendo, al menos en un caso, paredes arriostradas; tal es el caso de las ruinas del cafetal Santa Serafina. Este sistema constructivo es típico del norte de España, específicamente de los territorios vascos, desde donde procedía el dueño de esta plantación.

Este enorme complejo agroindustrial, constituido por más de cien cafetales, merece ser analizado a través de diversas ópticas, dentro de las cuales destaca, por su función generalizadora y caracterizadora la Arqueología del Paisaje. La adaptación del ser humano en su entorno o la explotación del espacio por parte del mismo, conjuntamente con el estudio de la cultura material, analiza la dimensión espacial de los grupos humanos. Esto es, explorar cómo los seres humanos se han ido relacionando con el espacio geográfico a lo largo del tiempo, apropiándose de él, transformándolo con su trabajo y dotándolo de diferentes significados culturales.¹

Esta vertiente de la Arqueología se basa en el reconocimiento y documentación detalladas de las formas actualmente visibles en el paisaje, dando un amplio peso al uso de fuentes de información como la fotografía aérea, fotografía satelital, mapas y planos antiguos y modernos; estos últimos también pueden ser generados mediante levantamientos planimétricos y altimétricos previos a los estudios en los sitios seleccionados. Como es evidente, es una especialidad muy vinculada con ciencias afines a la Arqueología, como la Geografía y la Geología, oscilando entre diferentes ámbitos de análisis de dimensiones de la acción social, siendo en este caso el más recomendable el Mesoespacial, es decir, la definición de las estrategias de emplazamiento y relaciones socioeconómicas con el medio circundante inmediato. Para ello, es muy importante la elaboración

de mapas distribucionales, apoyo indispensable para este tipo de análisis.

El proceso de ocupación por parte de los inmigrantes en la Sierra del Rosario no fue muy extenso, pero no por ello la selección del terreno, el aprovechamiento de los recursos naturales en la construcción de las edificaciones y la situación de las vías acuáticas que atraviesan las elevaciones del macizo montañoso, constituyeron elementos secundarios a tomar en cuenta en el establecimiento de las plantaciones. Todas las plantaciones serán estudiadas a partir de su caracterización como conjunto, partiendo del significado del mismo como una totalidad de elementos poseedores de propiedades comunes que los distinguen,² sin obviar ni minimizar sus elementos particulares.

La visualización de todo este sistema plantacionista como conjunto, permite enmarcarlo dentro de dos vertientes que fundamentan su particularismo cultural e industrial: Paisaje Cultural y Arqueología Industrial.

El concepto de Paisaje Cultural definido por Carl Sauer, plantea que este es creado por un grupo cultural a partir de un paisaje natural. “La cultura es el agente, al área natural el medio, y el paisaje cultural el resultado” (Anschuetz, *et al.* 2003:157). Partiendo de las premisas de que paisaje no es sinónimo de Medio Ambiente, es un mundo de productos culturales y es el escenario de las actividades de una población determinada; se puede afirmar que estas son construcciones dinámicas en los que cada comunidad y cada generación impone su mapa cognitivo de un mundo, antropogénico e interconectado, de morfología, planificación y significado coherente (Anschuetz, *et al.* 2003). Un enfoque paisajístico puede ofrecer al investigador estrategias y herramientas en la reconstrucción del pasado en estrecha vinculación con el Medio Ambiente y enfocado fundamentalmente en este.

Por su parte, la Arqueología Industrial se refiere a los yacimientos donde se hayan desarrollado actividades económicas vinculadas a ciclos productivos determinados, en los cuales tiene gran preponderancia un proceso industrial que lo distingue y caracteriza (Roura 2011). La aplicación

¹ <http://es.wikipedia.org>

² Real Academia Española de la Lengua, <http://rae.es>

de estas dos vertientes condicionará un acercamiento mucho más profundo en el estudio de las zonas plantacionistas, teniendo en cuenta que estas fueron dispuestas en áreas que aún hoy pueden considerarse rurales, así como la importancia de la vinculación del medio ambiente con las evidencias materiales arqueológicas.

Para lograr dar más y mejor sentido a los restos constructivos presentes en el área de estudio, es recomendable analizar el sistema de asentamiento, pues estos permiten obtener datos que ayuden en la reconstrucción de los sistemas ecológicos, culturales y sociales. Geográficamente, los sistemas o patrones son conjuntos de rasgos esenciales en un diseño gráfico; por ejemplo, la distribución espacial de las personas en correspondencia con esquemas particulares, según las actividades económicas predominantes en la sociedad, acorde con su respectiva forma de producción.

Para lograr un análisis del sistema de asentamiento, así como de las condicionantes naturales y económicas que han podido marcar la elección del emplazamiento, debe realizarse una valoración previa del terreno y del medio natural, y deben formularse las relaciones con la geomorfología del medio físico donde se ubica el yacimiento. Es recomendable desarrollar una metodología de análisis basada en la aplicación de diversos factores influyentes en el emplazamiento de las haciendas.

En este caso, las haciendas cafetaleras fueron levantadas en la Sierra del Rosario, porción este de la Cordillera de Guaniguanico, en la provincia Artemisa. El área en explotación agrícola, durante la primera mitad del siglo XIX, era de aproximadamente 565 caballerías de tierra (7 568 ha.), aunque realmente solo el 28 % de ellas se utilizaban en el cultivo del café. El promedio de tierras por cafetal era de 9 caballerías, 291 quintales por hacienda y 116 quintales de tierras vinculadas al café por año. El área en estudio comprende tanto las tierras vinculadas directamente con los cultivos, los bateyes, los complejos sistemas de caminos y las áreas adyacentes.

Al igual que en el suroriente del país, este complejo agroindustrial cafetalero debió poseer un sistema de vías que les permitiera la comunicación intraplantacional, interplantacional y la

evacuación del producto terminado hacia el puerto. Estos caminos constituían la columna vertebral de todo el sistema cafetalero regional, permitiendo las comunicaciones dentro y fuera de la serranía. Esta red se diseñaba en tres niveles:

- Les chemins a la file: (caminos de fila o hilera) eran los que vinculaban todos los espacios dentro de las plantaciones.
- Les chemins de Contour: (caminos de contorno o límite) comunicaban las entre haciendas dentro de un mismo territorio (en este caso entre cuencas hidrográficas).
- Les Chemins de Coline: (caminos de colina) comunicaban los territorios con alta concentración de cafetales entre sí, con los puertos de embarque del café (Pérez de la Riva 1975:402).

Es probable también que esta red no tuviera la misma complejidad ni extensión que fue posible construir hacia el oriente del país, pero su planificación y ejecución constituía obligatoriedad para el buen funcionamiento de todo el engranaje productivo que conllevaba la implantación de un sistema agroindustrial complejo como este. Por dichos caminos transitaban tanto las volantas y coches de los caficultores, como las carretas que trasladaban hacia los puertos el grano para ser exportado, esto quedó recogido en los relatos de algunos viajeros que visitaron la zona en su época de esplendor, como es el caso del reverendo Abiel Abbot en 1828:

“Nuestro recorrido fue continuamente entre montañas, gran parte de él por un camino de volantes [volantas] y algunas veces por senderos tajados en las laderas de las lomas, cuya escala era solo unos cuantos grados de diferencia con la perpendicular, haciéndonos estremecer la contemplación del barranco a 200 ó 300 pies debajo de nosotros. A menudo veíanse cafetales que subían hasta la cima de las lomas, y a veces algunos abandonados, o convertidos en potreros [...] cruzamos el mismo río quizá una docena de veces en el transcurso de unas pocas millas [...]” (Abbot 1965:265).

La microlocalización topográfica de los cafetales permitió realizar a Ramírez y Paredes una primera clasificación, permitiendo que estos pudieran ser agrupados en tres categorías:

- Los situados en los valles intramontanos (13 %, por debajo de los 100 m sobre el nivel del mar).
- Los ubicados en zonas de pendientes escarpadas (51 %, entre los 100 m y 200 m sobre el nivel del mar).
- Los que aprovecharon las cimas de las montañas (36 %, por encima de los 200 m sobre el nivel del mar) (Ramírez y Paredes 2004:58).

Sin embargo, a pesar de que los porcentajes ofrecen una visión abarcadora sobre el número de ruinas distribuidas desde las bases hasta las cimas de las montañas, la ubicación geográfica de las mismas no debe vincularse directamente con la altura, ya que estas son relativas, dependiendo de los niveles sobre el nivel del mar de los valles y cimas. Ejemplificando, el cafetal San Pedro se encuentra en un pequeño valle intramontano perteneciente a la cuenca hidrográfica del río Bayate y sus cotas oscilan entre los 150 y los 171 msnm; por ello, esta plantación correspondería con dos de las categorías propuestas. El elemento que realmente tipifica y diferencia este sistema de otras concentraciones cafetaleras, es la ubicación de las haciendas en las cuencas de los ríos.

Se entiende por cuenca hidrográfica, hoya hidrográfica, cuenca de drenaje o cuenca imbrífera, el territorio conformado por un único sistema de drenaje natural; es decir, que drena sus aguas hacia el mar a través de un único río, o que vierte sus aguas a un único lago. Una cuenca hidrográfica es delimitada por la línea de las cumbres, también llamada divisoria de aguas, mientras que las vaguadas de los ríos y arroyos también constituyeron vías para acceder al interior de la sierra.

De este modo, se pueden agrupar los cafetales cuyas ruinas han sido localizadas en el terreno y/o identificadas usando datos de archivo en seis cuencas hidrográficas, siendo estas las más orientales de la sierra:

Cuencas/ríos	Cafetales	Áreas km ²
San Claudio	El Carmen II, San Dimas, El liberal, San Carlos, San Andrés, San José, San Joaquín (1).	52.08
Bayate	Las Mercedes (2), San-	57.40

	tiago (3), Unión, San Pedro, San Esteban, Santa Catalina, Independencia, Esperanza, Brazo Fuerte, Descubierta, La Merced, Atrampes (4), La Dolores, La Jura, San Antonio (5).	
Manantiales	Santa Teresa, San Ramón de Aguas Claras, Remoto, San Luis, Esquivel, Neptuno, Liberia, San José Bencomo, Moriche, Sostenido.	29.35
San Juan.	Consecuencia, San Pedro de Buenavista, Altagracia (6), Santa Serafina, Las Delicias (7), Delicias del Carmelo, Victoria, El Taburete, El Retiro, Merced.	38.90
Pedernales	Moka, San Salvador, San Idelfonso, La Gloria, Le Content, Buenavista (8).	27.51
San Francisco	Romero, Los Mameyes, Santa Susana, La Ermita, La Mariana, San Carlos, Santa Teresa, Morel, Borbón.	61.02

1. Se localiza junto a uno de los afluentes del San Claudio, pero mucho más al norte en la base de las elevaciones del Rubí. 2. Se encuentra en el nacimiento del río Bayate, pero muy próximo a los cafetales de la cuenca del San Claudio. 3. Tanto este como el cafetal Unión se encuentran junto al arroyo Masón, afluente del Bayate. 4. Está ubicado aproximadamente entre los ríos Manantiales y Bayate muy próximo a la llanura sur. 5. Estos tres últimos cafetales se localizan en las márgenes del río Dolores, afluente del Bayate. 6. Estos tres primeros cafetales se encuentran en la margen del Arroyo del Toro, afluente del río San Juan. 7. Ubicado en un afluente del río San Juan, sin embargo más próximo al cafetal Moka y otros de la cuenca del río Pedernales. 8. El cafetal Buenavista constituye un caso atípico ya que este no se edificó asociado a cauce fluvial alguno, como sucede en la mayoría de los casos, sino en una elevación a 240 m sobre el nivel del mar, constituyendo uno de los emplazamientos más altos para un cafetal en la Sierra del Rosario.

Dichas cuencas han podido ser examinadas gracias a que están situadas dentro de la Reserva

Reserva de la Biosfera Sierra del Rosario

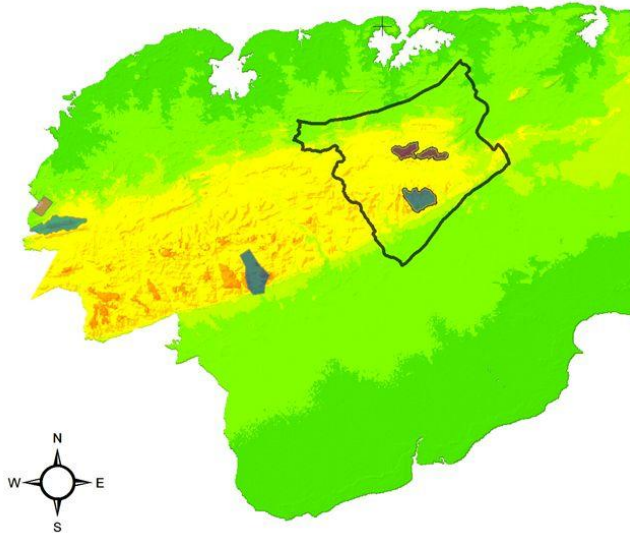


FIG. 3. Localización de las cuencas en estudio dentro de la reserva de la biosfera sierra del rosario

de la Biosfera Sierra del Rosario, territorio que corresponde con el área donde se efectúan actualmente investigaciones histórico-arqueológicas, en la que se concentran los esfuerzos de exploración y los recursos económicos disponibles. Por otra parte, es hacia el este donde se localizan la mayor cantidad de restos de plantaciones cafetaleras; esta gran concentración de haciendas en la porción oriental de la sierra puede ser constatada en los planos realizados en el siglo XIX. Hacia el oeste -porción occidental serrana- se observa una reducción en la cantidad de cafetales, situados también a partir de cuencas hidrográficas, las que tendrán que ser exploradas e investigadas en futuros trabajos.

A modo de conclusión, puede afirmarse que el desarrollo de la caficultura en zonas montañosas cubanas forzó la construcción de complejos agroindustriales dependiendo del relieve y la situación de las fuentes de abasto de agua. En los dos casos mencionados -Sierra del Rosario y suroriente de Cuba-, a pesar de diferenciarse, fundamentalmente en el método de beneficio del café adoptado, parece ser en ambos casos la obligada dependencia del líquido la que condiciona la ubicación de las mismas.

La concentración de las plantaciones cafetaleras dispuestas en la Sierra del Rosario sobre

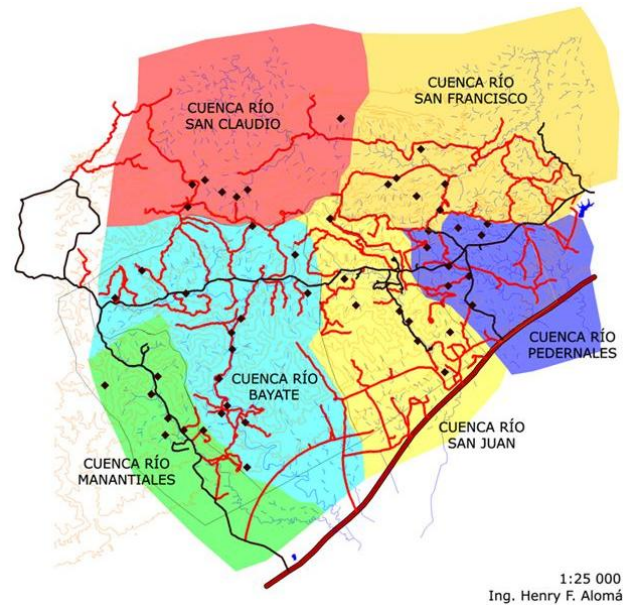


FIG. 4. Distribución de las cuencas hidrográficas estudiadas

cuencas hidrográficas responde a un sistema de asentamiento que condicionó la ubicación de las mismas en las laderas de las montañas, para lo cual se adoptaron soluciones arquitectónicas que consistían en muros de contención, paredes de gran grosor, bateyes ajustados a la topografía del terreno y una red de caminos que comunicaban, tanto las haciendas entre sí, como las cuencas donde estas se agrupaban. La calidad de los suelos y de las obras constructivas fueron factores que influyeron en gran medida en el desarrollo económico de la región. Es posible que la tipología de distribución geográfica de las haciendas cafetaleras observadas en la Sierra del Rosario, pueda repetirse también en otras zonas montañosas del país, donde el café fue el principal renglón económico en el siglo XIX.

Agradecimientos

A Yaumara López Segrera, por facilitar la información sobre los cafetales del oriente de Cuba.

Bibliografía

- Abbot, A. (1965): *Cartas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- Anschuetz, K. F., Wilshusen, R. H. y Schiek, C. L. (2003): "Una arqueología de los paisajes:

- perspectivas y tendencias”, en *Journal of Archaeological Research*, vol. 11, no. 2.
- Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, <http://buscon.rae.es>
- Franquet, J. M. (s/a): *El agua*, en <http://www.eumed.net>
- Herrera, M. y García, M. (1995): “La Reserva de la Biosfera Sierra del Rosario”, *Documentos de Trabajo*, # 10, formato digital.
- Pérez, J. (1975): *El barracón y otros ensayos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- Ramírez, J. F. y Paredes, F. (2004): *Los cafetales de la Sierra del Rosario (1790-1850)*, Ediciones Unión, Ciudad de La Habana.
- Rizo, L. (2003): *La arquitectura cafetalera en Cuba. Siglo XIX*, tesis presentada en opción al título de Máster en Conservación y Rehabilitación del Patrimonio, La Habana.
- Roura, L. (2011): “Patrimonio Industrial y Arqueología: acercamiento a sus relaciones en Cuba”, en *Arqueología Histórica en América Latina. Perspectivas desde Argentina y Cuba*, Programa de Arqueología Histórica y Estudios Pluridisciplinarios, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad de Luján, Buenos Aires, pp. 171-186.
- Varios (2005): *Sitio cultural vinculado al desarrollo cafetalero del sudoriente de Cuba*, Oficina del Conservador de Santiago de Cuba, Santiago de Cuba.
- López, Y. (2011): *La hacienda cafetalera como sistema agroindustrial*, capítulo de tesis doctoral.
- Yrizar, J. de (s/a): *Arquitectura popular vasca*, formato digital.

Recibido: 8 de abril de 2012.

Aceptado: 3 de mayo de 2012.